

¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina posconvertibilidad?.

Agustín Salvia, Fraguglia Luciana y Metlika Ursula.

Cita:

Agustín Salvia, Fraguglia Luciana y Metlika Ursula (2005). *¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina posconvertibilidad?.* *Laboratorio/n Line*, 17/1, 1-1.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/299>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/ggd>



Laboratorio/n line

Revista de Estudios Sobre Cambio Social

año VI . número 17-18 . Otoño/Invierno 2005

- ISSN : 1515-6370 -

Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Facultad de Ciencias Sociales.

Universidad de Buenos Aires- Argentina.

[<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>]

¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?

Agustín Salvia*, Luciana Fraguglia** y Ursula Metlika***

* Investigador CONICET. Coordinador del Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani -UBA e (CEyDS) investigador jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina / UCA. e-mail: agsalvia@mail.retina.ar

**Becaria CONICET. Integrante del Grupo CEyDS. e-mail: lfraguglia@gmail.com

*** Lic. En Sociología, Mg. Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales (en curso) FLACSO. Integrante del Grupo CEyDS. e-mail: ursulametlika@tutopia.com

Abstract: ¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación? Agustín Salvia, Luciana Fraguglia y Ursula Metlika. El presente artículo avanza sobre el análisis de las distintas formas de empleo y de desempleo, bajo la hipótesis de la vigencia de un mercado de trabajo segmentado en cuanto a sus rasgos estructurales y modos de funcionamiento. Busca un acercamiento que brinde mayores elementos de análisis con el objetivo de evaluar los cambios ocurridos en la "calidad ocupacional" durante el período 2003-2005. Este análisis considera las diferentes formas de inserción laboral, en términos de estabilidad, protección, cantidad de horas trabajadas e ingresos laborales y las diferentes formas de desempleo. La base de la información empírica fue elaborada a partir de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, 3º trimestre de 2003-1º trimestre de 2005.

I. Presentación

La vinculación entre los cambios estructurales y el deterioro de la situación social a fines del siglo XX en la Argentina, forman una idea fuerza ampliamente aceptada. Avala esta línea de diagnóstico una extensa literatura que describe el alcance del problema en términos de pobreza, desempleo, precariedad laboral y desigualdad en la distribución del ingreso. Entre sus causas funcionales, el problema tiende a ser explicado por la volatilidad económica que ha experimentado el país y la debilidad institucional del Estado. En cualquier caso, se reconoce como causa más estructural la falta de un proyecto estratégico de desarrollo capaz promover un crecimiento relativamente estable e integrar al país al escenario de una economía cada vez más globalizada. 1

En este contexto, la crisis del empleo resulta un fenómeno especialmente complejo cuya explicación -tal como destacan la mayoría de los trabajos de investigación- no se reduce a los cambios estructurales de la última década. Sin embargo, también es cierto que durante el programa de reformas estructurales -bajo el régimen de convertibilidad-, el deterioro del mercado de trabajo argentino alcanzó una virulencia significativa, afectando en forma global y cualitativa la estructura social del trabajo.2 En términos de balance resulta evidente que el deterioro del empleo constituyó un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2000) a lo largo de la década del noventa. Este deterioro ha dejado en evidencia un mercado de trabajo heterogéneo en cuanto a su funcionamiento interno y a las demandas y oportunidades que genera. Por lo general, la literatura aborda el problema en términos de heterogeneidad sectorial (empleos en el sector formal o el sector informal), precariedad del empleo (empleos registrados y estables o empleos precarios o inestables), o calificación de los nuevos y viejos puestos demandados. En cualquier caso, la calidad del empleo creado constituye un indicador importante para evaluar el estado de situación y las tendencias emergentes.

En este momento, la salida del modelo de la convertibilidad y el crecimiento económico ulterior a la crisis generan un conjunto de interrogantes relevantes en cuanto al actual comportamiento y las perspectivas que presenta el mercado de trabajo. ¿En qué medida la recuperación económica está

implicando un cambio en el funcionamiento del mismo? ¿Qué alteraciones se están produciendo en términos de calidad del empleo y en la estructura del desempleo?

El presente artículo avanza sobre estas preguntas analizando distintas formas de empleo y de desempleo, bajo la hipótesis de la vigencia de un mercado de trabajo segmentado en cuanto a sus rasgos estructurales y modos de funcionamiento. De este modo, se busca un acercamiento que brinde mayores elementos de análisis con el objetivo de evaluar los cambios ocurridos en la "calidad ocupacional" durante el período 2003-2005. Este análisis considera: 1) diferentes formas de inserción laboral, así como condiciones productivas e institucionales asociadas a cada inserción, en términos de estabilidad, protección, cantidad de horas trabajadas e ingresos laborales; y 2) diferentes formas de desempleo, tales como el desempleo de tipo 'friccional' y la desocupación de tipo estructural.

La información empírica fue elaborada a partir de los microdatos de las bases trimestrales de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (Continua), correspondientes al período 3º trimestre de 2003 - 1º trimestre de 2005, para el total de aglomerados urbanos del país.

II. El método utilizado para abordar la calidad ocupacional

La literatura ha mostrado la importancia del trabajo como un factor que marca el proceso de formación de una identidad adulta y el modo de integración en la vida social. Por lo tanto, la imposibilidad de conseguir un empleo –o de perderlo en caso de contar con él- tiene un efecto negativo sobre la formación de la personalidad. En tal sentido, los estudios han demostrado que la situación de desempleo debilita tanto la integración social como la estabilidad psicológica, mostrando una asociación inversa entre el desempleo y el bienestar personal medido en términos de depresión, ansiedad y autoestima.³

Ahora bien, los sectores de la población participan de la necesidad de un trabajo o empleo, ubicados en espacios económicos y sociales particulares, lo cual implica la existencia de muy distintas posibilidades de acceso a recursos y capacidades de realizar logros de desarrollo a partir del trabajo. Sobre esta desigual estructura de oportunidades, parece emerger una realidad social globalizada sometida a un proceso que opera en dos direcciones: a) un mayor desarrollo técnico puesto al servicio del desarrollo personal a favor de unos pocos privilegiados que pueden hacer del trabajo una fuente de realización personal; y b) una multiplicación de las economías de la pobreza en donde el trabajo es para una gran mayoría requisito de subsistencia y fuente de explotación o de auto explotación forzada. Estos procesos abren el escenario del trabajo a un estallido de mayores desigualdades en un orden social cada vez más polarizado. En este contexto, las sociedades modernas han procurado instalar el derecho universal de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un trabajo digno y estable. De esta manera, el trabajo ha pasado a ser materia de fomento, protección y regulación de los Estados. ⁴

En lo que respecta al caso argentino, son conocidos las diferenciales estructurales que presentan los distintos sectores sociales en cuanto a poder acceder a un empleo y, aun más, si de lo que se trata es de acceder a un trabajo de calidad a las normas nacionales e internacionales que regulan los derechos laborales. Por otra parte, es también conocida la vigencia de un complejo vector de condicionantes que atraviesan el mercado laboral, segregando las oportunidades de inserción y movilidad de la población según su particular posesión de capitales educativos y socio-culturales. ⁵ Al respecto, se ha puesto de manifiesto que se trata de un problema de tipo estructural, sobre el que muy poca incidencia han tenido las diferentes coyunturas de crecimiento económico y los variados formatos institucionales que asumieron las políticas económicas y sociales durante los últimos años (Salvia, 2004; 2005).

¿Cómo abordar esta segmentación en las oportunidades laborales que surge de la estructura social y se reproduce en los comportamientos e intercambios que establecen los agentes económicos y sociales? Si aceptamos que la economía tiene capacidad para generar distintos tipos de puestos de trabajo, entendiendo que esto conlleva a situaciones diferenciales para quienes los ocupan (baja o nula protección laboral y social, bajos salarios, inestabilidad), el problema de la calidad de los puestos generados y el tipo de desempleo existente, se convierte en un indicador de dicha segmentación. Para ello resulta útil distinguir diferentes segmentos ocupacionales a partir del comportamiento que registran algunas variables críticas del mercado de trabajo (empleo, protección social, salario, etc.).⁶

Desde esta perspectiva, el mercado de trabajo puede ser representado a partir del funcionamiento

de las condiciones, normas e instituciones sociales que rigen y estructuran espacios diferenciados dentro del conjunto de interacciones entre puestos y trabajadores. Sin duda, esta perspectiva sobre el problema toma distancia de los enfoques que suponen un mercado homogéneo, auto regulado y en donde el desempleo se define como "voluntario" y explicado por las expectativas sobrevaluadas de la mano de obra. Tomando en cuenta estas consideraciones, no parece recomendable evaluar los cambios en el nivel y la calidad del empleo a través de los indicadores tradicionales sobre el mercado laboral (actividad, empleo, desocupación, subocupación). En el mejor de los casos, tales variables pueden dar cuenta de tendencias generales, pero no de las diferentes formas y comportamientos que puede presentar el mercado laboral. La simple y directa aplicación de estos indicadores no permite efectuar distinciones con relación al tipo empleo generado, ni en cuanto al avance o retroceso del desempleo estructural y de los segmentos primarios o secundarios del mercado laboral. Estas limitaciones nos han llevado a ampliar la noción de problemas de empleo procurando medir con mayor detalle la "calidad ocupacional" que genera el desenvolvimiento económico y social al interior del mercado de trabajo. En función de estas preocupaciones se ha procedido a identificar una serie de categorías ocupacionales de empleo y desempleo que permiten analizar con mayor detalle la compleja situación del mercado laboral argentino de un modo alternativo al modo tradicional. Tal clasificación busca constituirse en una aproximación a la segmentación laboral, buscando diferenciar formas de empleo o de desempleo distintas -en términos de tipo y calidad-. Este procedimiento no implica sostener la desvinculación de los segmentos del mercado de trabajo y las formas precarias o marginales de empleo con respecto a los sectores económicos, pero sí, al menos, busca no ligarlas por definición a un sector determinado (p.e. formal o informal, tradicional o dinámico, público o privado, etc.).

EMPLEOS EN EL SEGMENTO PRIMARIO	EMPLEOS EN EL SEGMENTO SECUNDARIO
<p>Empleos Plenos: Ocupados autónomos o en relación de dependencia con trabajo estable, de tipo registrado y con aportes a la seguridad social, que no desean trabajar más horas ni buscan otro empleo, y con ingresos totales superiores a la canasta familiar de indigencia.*</p> <p>Empleos Parciales: Ocupados autónomos o en relación de dependencia con empleo pleno en términos de estabilidad, afiliación a la seguridad social e ingresos, pero demandantes de empleo y/o con deseo de trabajar más horas.</p>	<p>Empleos Precarios: Ocupados autónomos o en relación de dependencia en puestos inestables, irregulares o sin beneficios sociales pero con ingresos laborales totales superiores a la canasta familiar de indigencia.</p> <p>Trabajos de Indigencia: Ocupados autónomos o en relación de dependencia con ingresos laborales totales inferiores a la canasta familiar de indigencia, en su mayoría inestables, irregulares y sin beneficios sociales.</p> <p>Empleos Asistidos: Ocupados en relación de dependencia del sector público o social que no realizan aportes de seguridad social (en general reciben ingresos totales menores a la canasta familiar de indigencia.)</p>
DESEMPLEO RECIENTE	DESEMPLEO ESTRUCTURAL
<p>Desempleo Reciente: Desocupados con experiencia laboral previa que no trabajan, desean trabajar y buscan empleo hace menos de 1 año.</p> <p>Nuevos Trabajadores: Desocupados sin experiencia laboral previa, que se encuentran en esta condición desde su incorporación a la población activa (menos de 1 año).</p>	<p>Desempleo Estructural: Desocupados con experiencia o sin laboral previa que buscan empleo hace más de 1 año.</p> <p>Desaliento Laboral: Desocupados que, desean trabajar, no buscan empleo porque no creen encontrarlo.</p>

(*) La canasta familiar de indigencia se definió como los ingresos laborales necesarios para cubrir las necesidades alimenticias básicas de una familia tipo de dos adultos y dos niños, a partir de la línea de indigencia estimada por el INDEC y correspondiente a cada medición.

Para este trabajo, la "calidad ocupacional" se definió en términos operativos a través de clasificar la actividad económica principal de la población económicamente activa -ampliada por la población laboralmente desalentada-, distinguiendo distintas calidades de empleo y tipos de desempleo:

a) En primer lugar, se ha identificado a los empleos que se realizan en el segmento más modernos y dinámico del mercado de trabajo, siendo los mismos de alta calidad por contar con estabilidad, ingresos por sobre los mínimos de subsistencia, aportes a la seguridad social y protección legal (empleos en el segmento primario).

b) En segundo lugar, se reconoce una importante porción de empleos que se desarrollan en el segmento más atrasado, escasamente regulado y más competitivo del mercado de trabajo. Se trata de empleos sin protección legal ni social, trabajos con ingresos por debajo de las necesidades de subsistencia, o incluso, subocupaciones que se desarrollan en el marco de los programas de empleo público (empleos en el segmento secundario).

c) Por otra parte, al interior del desempleo, se ha clasificado en primer lugar a aquellos desocupados que registran menor tiempo de desempleo, tengan o no experiencia laboral anterior, con alta probabilidad de ser el mismo un empleo de tipo friccional (desempleo reciente).

d) Por último, se ha identificado aquellos desocupados que registran un mayor tiempo de

desempleo o que, si bien desean trabajar, no buscan empleo porque no creen poder encontrarlo (desempleo estructural).

El cuadro anterior brinda las definiciones operativas utilizadas para delimitar cada segmento o categoría de análisis:

Cuadro Nº1: Variación del Producto y del Empleo Total

Períodos	Variación del Producto	Variación del Empleo Total	Elasticidad
1994 /1991	8,2	1,2	0,14
1996 /1998	5,9	2	0,34
2004:III/2003:III	8,7	6,1	0,7
2004:IV/2003:IV	9,3	4,4	0,47
2005:I/2004:I	8	2,2	0,27

Fuente: Elaboración propia con base en ME/OP/ INDEC.

III. El contexto actual: crecimiento económico y crecimiento del empleo

Durante la última década del siglo pasado la Argentina conoció la implementación de un conjunto de reformas estructurales que acompañaron la estrategia macroeconómica centrada en una fuerte apertura comercial con el sostenimiento del tipo de cambio en paridad al dólar norteamericano. Con el correr de los años -y sin desconocer fuertes altibajos- el modelo mostró ser inviable, desencadenando la crisis del período 2001-2002, con un saldo de pérdidas y deterioro económico-social de magnitud inusitada para el país. Después del shock devaluatorio inicial del período, el desarrollo de una política fundada en el tipo de cambio depreciado y un alto superávit fiscal parece haber introducido un nuevo escenario macroeconómico con crecimiento del producto y del empleo a tasas importantes. En efecto, un incremento promedio del PBI del 8% anual durante tres años consecutivos se entiende bajo la lógica de la protección del mercado interno a través de la preservación del tipo de cambio real a valores superiores a los previos a la devaluación. Este instrumento ha permitido mantener bajos los costos laborales fuertemente depreciados -a pesar de los aumentos a los salarios mínimos y otras medidas distributivas- y mejorar la competitividad de sectores productores de bienes transables. Todo lo cual ha dado un fuerte impulso a la demanda laboral, sobre todo inicialmente, en base a la amplia capacidad ociosa generada por el prolongado estancamiento de la economía durante los años anteriores.

Pero si bien las condiciones indicadas contribuyen a definir un ciclo económico favorable, la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo y la segmentación que registra la estructura de oportunidades laborales hacen prever la vigencia de un problema no totalmente resuelto por el crecimiento económico. 7 Esta tendencia parece manifestarse en la desaceleración que en la actual coyuntura parece experimentar la creación de empleo, la cual no se explica por una disminución en el nivel de la actividad, sino por la caída significativa que se observa en relación a la elasticidad empleo-producto

El crecimiento económico es el factor que explica el aumento sostenido del empleo total y la caída de los niveles de desempleo. Sin embargo, la recuperación post devaluación no ha tenido un efecto constante sobre la demanda de empleo. Tal como se puede apreciar en el Cuadro 1, la expansión inicial de la producción se ha basado en un uso intensivo del capital fijo existente, traduciéndose esto en un fuerte incremento de la elasticidad empleo-producto.

Así, mientras que a mediados del año pasado el empleo crecía a un 0,70 por cada punto porcentual de aumento del PBI, en el último período la elasticidad fue de 0,27 señalando que por cada punto de crecimiento de la economía se crean actualmente menos puestos de empleo que el año último.⁸ Ahora bien, en la medida que parece alcanzarse en los distintos sectores una tasa de crecimiento 'sostenible', la elasticidad empleo-producto tiende a retornar los niveles históricos asociados a la estructura productiva argentina (Feliz y Pérez, 2005).

Debemos contemplar además el hecho de que la competitividad en los sectores transables se ha sustentado en el ajuste de los precios relativos de los factores, como resultado de la devaluación más que en incrementos de productividad. Esta situación obliga a mantener un tipo de cambio real depreciado. De forma tal que, no obstante los incrementos en los salarios mínimos dispuestos por el gobierno, parece difícil esperar una recomposición mayor de los ingresos. 9 Se deriva de esto,

que la recuperación de la situación social a nivel del comportamiento de las variables del mercado de trabajo dependerá más de la continuidad en el crecimiento de la ocupación que del crecimiento de los salarios. Este panorama configura un escenario complejo, tomando en cuenta el relativo agotamiento que ha comenzado a registrar la creación de nuevos empleo; así como también frente a la imposibilidad de reorientar el superávit fiscal destinado al pago de los compromisos de la deuda pública.

III. La calidad ocupacional en la Argentina post devaluación

A continuación se exponen los resultados de aplicar las categorías definidas para evaluar la calidad ocupacional y la segmentación del mercado de trabajo. Para ello, se analizan los cambios netos y las variaciones absolutas experimentadas por la población económicamente activa de los principales aglomerados urbanos entre el tercer trimestre de 2003 y el primer trimestre del 2005 - a partir de las bases de datos y proyecciones de población de la EPH-INDEC (EPH Continua)-. El análisis pone en evidencia algunas situaciones y tendencias destacables del nuevo escenario económico y ocupacional post devaluación.

Cambios en la participación relativa de la fuerza de trabajo en el mercado laboral

Cabe presentar los cambios que se observan en la participación relativa de los diferentes segmentos de empleo y tipos de desempleo a lo largo del período que va del 3º trimestre 2003 al 1º trimestre 2005, en todos los casos, correspondiente al total de las áreas urbanas relevadas por la EPH (Cuadro 2). Tal como se esperaba, la participación del desempleo fue cayendo al tiempo que fue creciendo la participación del empleo. Pero es la desagregación de esta información la que muestra datos relevantes con referencia a los cambios experimentados al interior de los segmentos del mercado de trabajo y la estructura del desempleo.

Cuadro Nº 2 : Situación Ocupacional. Total Urbano, 3er. Trimestre 2003 - 1er. Trimestre 2005

Situación Ocupacional	III 2003	IV 2003	I 2004	II 2004	III 2004	IV 2004	I 2005
Total Empleo	81,2	82,5	83	82,9	84,3	85,7	84,5
Empleo Segmento Primario	38,3	40,5	41,2	42,1	42,4	43,6	44,6
Empleo Pieno	26,8	26,7	26,9	29,8	31,0	32,8	34,3
Empleo Parcial	11,5	11,8	12,3	12,3	11,4	10,8	10,3
Empleo Segmento Secundario	42,9	42,0	41,8	40,8	41,9	42,1	39,9
Empleo Precario	12,2	13,7	11,9	12,8	12,2	13,7	14,2
Trabajos de Indigencia	24,9	22,0	24,6	23,5	25,2	24,1	21,9
Pluses de empleo	5,8	6,3	5,3	4,5	4,5	4,3	3,8
Total Desempleo	18,9	17,5	17,2	17,1	15,6	14,3	15,4
Desempleo Reciente	6,7	5,4	5,1	5,0	4,2	3,5	3,7
Desempleo (<= 1 año)	3,6	3,1	2,9	3,1	2,5	2,0	2,4
Nuevos Trabajadores	3,1	2,3	2,2	1,9	1,7	1,5	1,3
Desempleo Estructural	12,2	12,1	12,1	12,1	11,4	10,8	11,7
Desempleo (> 1 año)	9,3	9,5	9,0	9,5	8,7	8,3	9,0
Desaliento laboral	2,9	2,6	3,1	2,6	2,7	2,5	2,7
Total PEA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani/ UBA y Observatorio de la Deuda Social/ DI-UCA, con base en datos de EPH-INDEC.

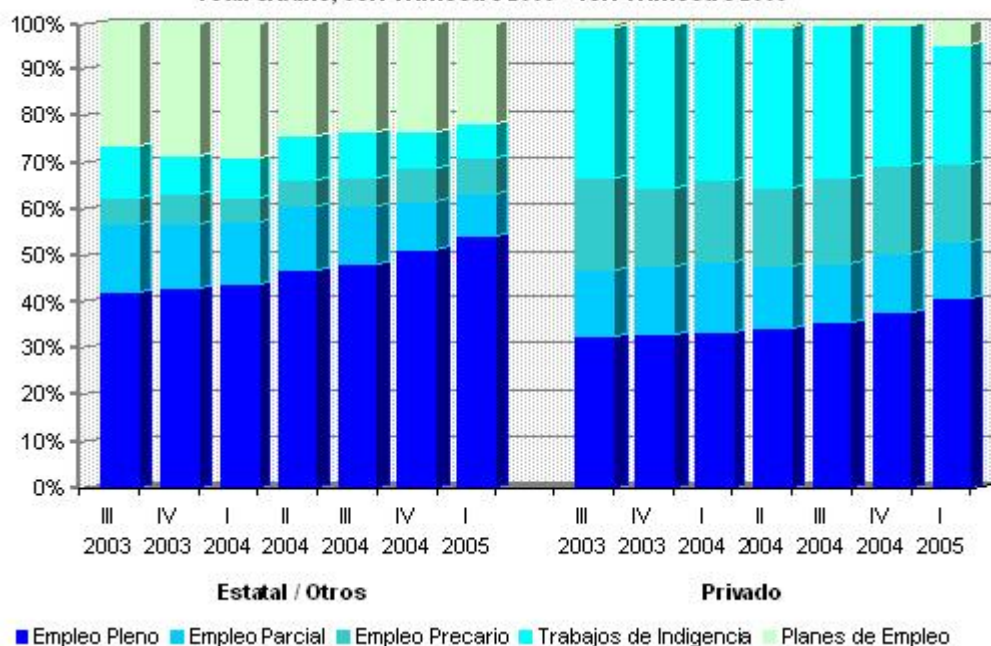
En primer lugar, se destaca una reducción de la participación vinculada a situaciones de empleo propias del segmento secundario (del 43% al 40%), a la vez que un aumento de la participación del empleo en el segmento primario del mercado de trabajo (del 38% al 45%). Sin embargo, constituye un dato importante la marcada heterogeneidad estructural que continúa presentando el mercado laboral, y esto, incluso, a pesar del retroceso que han observado el desempleo durante el período. En efecto, si bien la situación general ha experimentado una mejora, no puede escapar al análisis que en el primer trimestre de 2005 más de 8 millones de personas de áreas urbanas (52% de población económicamente activa -ampliada por los desocupados desalentados-) continúa presentando problemas de empleo. Estos problemas refieren a situaciones de desocupación estructural, trabajo con ingreso por debajo de la canasta familiar de indigencia y empleo precario (desempleo estructural y empleos en el mercado laboral secundario).

En segundo lugar, corresponde señalar que son los grupos con situación ocupacional deficitaria donde se registra más claramente el comportamiento dual que ha que a seguido el mercado laboral durante el reciente ciclo de reactivación, ya que si bien la expansión de la demanda genuina

permitió un incremento del empleo y una reducción de la desocupación total, dicho comportamiento no alcanzó a la población más afectada por los problemas de empleo. En efecto, si bien con la reactivación creció el empleo pleno en el segmento primario (haciendo retroceder el subempleo de calidad y el desempleo de tipo más friccional), la participación relativa del desempleo estructural, el desaliento y el empleo precario casi no varió. En este sentido, cabe destacar que la proporción de personas que desean trabajar pero no buscan activamente un empleo por considerar que no lo van hallar, se ha mantenido a lo largo de la serie en valores que fluctúan entre el 2,5% y 3,1%; mientras que el desempleo de larga duración (mayor a un año), que empezaba a mostrar signos de disminución en el total de la actividad a mediados del 2004, recuperó posiciones en la última medición alcanzando al 9% de la población económicamente activa.

En tercer lugar, habiendo descrito el comportamiento general del mercado laboral y su incidencia que en el mejoramiento de los indicadores de empleo, cabe preguntarse sobre el papel que los sectores tuvieron en el desarrollo de esta dinámica. En este caso, distinguiendo entre agentes del sector privado y público (básicamente el estado en sus distintos ámbitos de gobierno), se observa un aumento en la participación tanto del empleo pleno como del empleo precario en las respectivas estructuras sectoriales del empleo (Gráfico 1). En contrapartida, tuvo lugar al parecer una retracción en la participación de los ocupados en programas de empleo (con especial incidencia en el empleo en el sector público) y de los ocupados en los trabajos de indigencia (con mayor incidencia en el sector privado). En el primer caso, como consecuencia del aumento general de la demanda. En el segundo, como consecuencia del aumento que registraron las remuneraciones mínimas determinadas por el gobierno, tanto en el sector público como en el sector privado asalariado formal, aunque con incidencia también en el sector informal de la economía (Frenkel, 2004).

Gráfico N°1 : Participación en el Empleo según Calidad de la Ocupación por Sector.
Total Urbano, 3er. Trimestre 2003 - 1er. Trimestre 2005



En este punto, cabe agregar que mientras el 63% del empleo público se localiza actualmente en el segmento primario, sólo el 50% del empleo en el sector privado presenta esta característica. De esta manera, si bien el sector público (nacional, provincial o municipal) concentra el 24% del total del empleo (incluyendo los planes de empleo), participa del 28% del total del empleo de mayor calidad, contra un 76% y un 71% por parte del sector privado respectivamente.

Hasta aquí, si bien se ha mostrado altamente positiva la evolución del empleo y del desempleo, el nivel que alcanzan los problemas laborales y de desempleo estructural que aún subsisten, y su particular concentración en el mercado secundario, llevan a pensar que los mismos no constituyen un problema transitorio, ni mucho menos factibles de ser resueltos por el simple crecimiento económico.

Tendencias y sesgos en la evolución de la calidad ocupacional

Tal como se puede observar en el CUADRO 3, el fuerte crecimiento inicial del empleo en el período de reactivación comienza a retraerse a partir del segundo semestre de 2004. Un análisis de las variaciones interanuales¹⁰ para los dos últimos trimestres de 2004 y el primer trimestre de 2005, deja en evidencia que el crecimiento de oferta de fuerza de trabajo urbana ha pasado a ser inferior que el crecimiento demográfico de la población, y que la tasa de crecimiento del empleo ha ido cayendo, así como también siendo menor la caída del desempleo. A pesar de ello, el crecimiento económico ha permanecido elevado y constante. Ante esta paradoja, ¿en qué medida la recuperación económica está implicando un cambio sustantivo en el funcionamiento del mercado de trabajo?

Cuadro Nº 3: Variaciones Interanuales. Población Activa y Total. Total Urbano, 2003-2005

Variación anual	III 04/03	IV 04/03	I 04/05
Población Ocupada	6,1	4,4	2,2
Población Desocupada	-15,5	-12,9	-10,0
PEA	2,1	1,5	0,1
Población Total	1,1	1,1	1,0

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Geográfico IUGA y Observatorio de la Deuda Social/ DIHUCA, con base en los datos de EPH-INDEC.

Para aproximar una respuesta a esta pregunta, el CUADRO 4 resume los diferentes comportamientos que han experimentado las distintas calidades ocupacionales (durante los dos últimos trimestres de 2004 y el primer trimestre de 2005), incluyendo las distintas formas de empleo y tipos de desocupación.

Cuadro Nº 4: Variaciones Interanuales. Población Ocupada y Desocupada. Total Urbano, 2003-2005

Variación anual	III 04/03	IV 04/03	I 04/05
Población Ocupada			
Empleo Segmento Primario	12,9	8,3	8,7
Empleo Pleno	18,1	15,0	19,0
Empleo Parcial	0,8	-8,1	-15,8
Empleo Segmento Secundario	0,0	0,7	-4,2
Empleo Precario	1,8	0,4	19,4
Trabajos de Indigencia	3,7	10,1	-10,6
Planes de empleo	-19,7	-31,7	-28,0
Población Desocupada			
Desempleo Reciente	-34,6	-29,8	-25,8
Desempleo reciente (<= 1 año)	-27,4	-29,8	-16,0
Nuevos Trabajadores	-42,8	-29,8	-39,0
Desempleo Estructural	-5,7	-5,4	-3,4
Desempleo Estructural (> 1 año)	-5,0	-7,5	-0,1
Desaliento laboral	-5,4	2,7	-12,8

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Geográfico IUGA y Observatorio de la Deuda Social/ DIHUCA, con base en los datos de EPH-INDEC.

En primer lugar, cabe constatar un incremento -aunque decreciente- del empleo en el segmento primario del 13%, 8% y 9%, en los tres trimestres considerados. Este comportamiento se explica fundamentalmente a partir del aumento constante que experimentó el empleo pleno. Esta tendencia habría estado relacionada con una mayor extensión de la jornada laboral entre los ocupados parciales (lo cual explica la caída del empleo parcial), así como también por una positiva -pero cada vez menor- absorción de desocupados de corto plazo y nuevos trabajadores. De esta manera, la mayor ocupación de la capacidad instalada estaría poniendo un freno al crecimiento dinámico del segmento primario. Esta primera descripción concuerda con el comportamiento 'regular' que se asocia al funcionamiento del mercado de trabajo en tanto que, frente a una expansión de la demanda puede esperarse como primera media -con respecto a la utilización de la fuerza de trabajo- una extensión en la jornada laboral (reducción del empleo parcial), y en segundo término la expansión de los puestos de trabajo.

Durante el mismo período, la tasa de crecimiento del empleo en el segmento secundario del mercado laboral pasó a ser levemente negativa (-4%) en el último trimestre, aunque estas variaciones ocultan en realidad dos comportamientos divergentes. Por una parte, una caída importante de la población afectada por programas de empleo, la cual fue siendo absorbida por empleos tanto en el segmento primario como secundario. Por otra parte, un crecimiento neto del resto de los empleos del segmento secundario, sea por trabajos de indigencia (durante el segundo

semestre de 2004), o por empleos precarios (sobre todo en el primer trimestre de 2005). 11

Por otra parte, el análisis al interior de la desocupación también muestra dos comportamientos distintos. Si bien se observan caídas generales a nivel del desempleo, e importantes en las dos categorías del desempleo reciente, las variaciones en cuanto al desempleo estructural y el desaliento experimentan un comportamiento más inestable y con reducciones mucho más bajas. Por otra parte, la mencionada tasa de crecimiento negativo del desempleo reciente tendió a retraerse al final del período, muy probablemente acompañando la reducción que experimentó el empleo a nivel general y el empleo en el segmento primario en particular.

En términos generales, esta evolución da cuenta tanto de las bondades del crecimiento económico, como de la dualidad existente en el mercado de trabajo. Por una parte, es evidente que la recuperación económica estuvo relacionada con un crecimiento general del empleo, el cual si bien tuvo en buena parte como destino el segmento primario, no dejó tampoco de generarse nuevos empleos de baja calidad en el segmento secundario. Asimismo, destaca la particular resistencia que ofrecieron los mercados en cuanto a absorber desocupados estructurales; a la vez que el desempleo reciente parece ser particularmente sensible a las variaciones que va experimentando el segmento primario. 12

El tipo de evidencia presentada también permite elaborar una aproximación al comportamiento de los sectores público o privado con relación a la generación de demanda de empleo, para analizar desde ahí cual de los agentes tradicionales se mostró más dinámico en la recuperación de la ocupación, así como el tipo de empleo generado (Cuadro 5).

Cuadro Nº 5: Variación Interanual del Empleo por Sector. Total Urbano, 2003-2005.

Sector Estatal	III 04/03	IV 04/03	I 04/05
<i>Empleo Segmento Primario</i>	-3,4	-9,7	4,8
Empleo Pleno	2,9	-0,9	16,9
Empleo Parcial	-21,8	-37,4	-35,8
<i>Empleo Segmento Secundario</i>	-17,7	-27,1	-18,7
Empleo Precario	-7,6	-10,9	40,0
Trabajos de Indigencia	-19,1	-22,3	-19,8
Planes de Empleo	-19,4	-32,2	-28,8
Total	-9,6	-17,3	-5,3
Sector Privado			
<i>Empleo Segmento Primario</i>	19,5	15,2	9,8
Empleo Pleno	24,9	21,7	19,7
Empleo Parcial	8,1	0,9	-11,4
<i>Empleo Segmento Secundario</i>	4,4	7,9	-1,3
Empleo Precario	2,7	1,6	17,8
Trabajos de Indigencia	5,9	12,6	-10,0
Planes de Empleo	-22,9	-27,3	-19,4
Total	11,1	11,3	4,0

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto German I/UBA y Observatorio de la Deuda Social/DIRUCA, con base en datos de EPH-INDEC.

Al respecto, la variación interanual del empleo por segmento y sector de inserción muestra una tasa de crecimiento negativo del empleo por parte del sector estatal y un incremento a tasas elevadas pero decrecientes por parte del sector privado. En tal sentido, cabe inferir un relativamente importante desplazamiento de trabajadores del sector público al sector privado. Esta 'tendencia negativa' del empleo público parece estar explicada principalmente por la caída sistemática de los empleos los empleos asistidos y de bajos ingresos. En contrapartida a esto, el empleo pleno encuentra un incremento entre el tercer trimestre del 2004 (2,9%) y el primero de 2005 (16,9%). Sin embargo, también se observa en el último trimestre un particular aumento del empleo precario (40%).

Por otra parte, la expansión del empleo privado tuvo como principal factor el incremento de la demanda del segmento primario vinculado al empleo pleno. Es relevante observar que este incremento, aunque significativo, mantuvo tasas decrecientes a lo largo del período (25%, 22% y 20%). Este proceso estuvo acompañado por una caída del empleo parcial, lo cual -tal como se ha mencionado antes- podría explicarse por un incremento de las horas de trabajo, dando fin a una etapa de crecimiento basada en el aprovechamiento de la capacidad instalada.

En cuanto al segmento secundario del empleo, el mismo tuvo un crecimiento positivo durante los

dos primeros trimestres (como expresión del aumento absoluto en los ocupados en empleos precarios y en trabajos de indigencia). Sin embargo, esta tendencia se revierte durante el primer trimestre de 2005, fundamentalmente asociada a la caída de los trabajos de indigencia.

IV. Conclusiones

A modo de resumen puede decirse que el comportamiento positivo que siguió el mercado de trabajo durante estos dos últimos años se entiende en la evolución que siguieron sus componentes más dinámicos: incremento de demanda de empleo en el segmento primario y reabsorción de fuerza de trabajo con mayor calificación y empleabilidad, relegando principalmente en su expansión a aquellos desocupados en situación de desempleo estructural (con más de un año de búsqueda o con desaliento laboral).

Parte de este comportamiento puede entenderse en el hecho de que el principal demandante de empleo fue el sector privado, presentando el sector público una tasa de crecimiento negativo, como efecto esperado de un importante desplazamiento de fuerza de trabajo hacia el primero. En este marco, el sector estatal registra en el último trimestre una desaceleración en el crecimiento del empleo pleno y una mayor expansión del empleo precario, manteniendo cerrado el ingreso a ocupaciones de baja calidad. Por otra parte, a lo largo de todo el período se observa un aumento importante –aunque con tendencia decreciente– por parte del empleo pleno a nivel general y en el sector privado en particular.

En forma paralela, el empleo en el segmento secundario del mercado de trabajo –sobre todo en el sector privado– no sólo no decreció, sino que mantuvo una tasa moderada de crecimiento durante el segundo semestre de 2004. Su primera caída tuvo lugar en el primer trimestre de 2005. En términos generales, se observa una caída fuerte de los trabajos de indigencia, compensado –por desplazamiento– por un aumento significativo de los empleos precarios.

En buena medida, los empleos precarios o de indigencia y la desocupación estructural, han sido las categorías menos favorecidas por las perspectivas económicas y su impacto sobre los empleos de calidad. Esto ocurre al mismo tiempo que se mantiene –aunque con tendencia decreciente– la creación de empleos plenos, teniendo esto como contrapartida la caída de los empleos parciales y el desempleo de tipo friccional.

A la pregunta inicial sobre ¿en qué medida la recuperación económica está implicando un cambio real en el funcionamiento del mercado de trabajo?, cabe responder que a pesar de las bondades del proceso económico en materia de demanda de empleo pleno, todavía nada es definitivo. En realidad, no hay evidencias para suponer que este modelo de crecimiento esté alterando el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. Por el contrario, todo hace inferir que dicho funcionamiento se mantiene vigente aunque con una fuerte presión por parte del segmento más dinámico del mercado en cuanto a poder disponer de fuerza de trabajo en condiciones de empleabilidad. Para ello, el segmento primario parece recurrir a los sectores más vinculados al mercado laboral y nuevos trabajadores calificados. Por ahora, el núcleo más dinámico del capitalismo argentino sólo requiere la mitad de la fuerza de trabajo disponible.

Si esta tendencia se confirma, cabe advertir que poco puede hacer por sí solo el crecimiento del empleo pleno en cuanto a lograr un cambio sustantivo en la sostenida polarización que presenta la estructura social del trabajo. Ante esta situación, la respuesta a este problema ya no debería buscarse en la tasa de crecimiento económico sino en las condiciones estructurales del funcionamiento del sistema económico y de las instituciones políticas, sociales y laborales.

NOTAS:

1 A la luz de la investigación histórica, si bien parte del deterioro se vincula con las políticas emprendidas durante los noventa, tal situación corresponde ser ubicada en el contexto más amplio de la decadencia que durante más de 30 años caracterizan al capitalismo argentino. Este diagnóstico presenta amplia coincidencia desde programas y espacios de investigación que sostienen paradigmas divergentes, tales como FIEL (2001), PNUD-Argentina (PNUD, 2002), el Observatorio de la Deuda Social - UCA (Salvia, A. y Tami, F., 2004), PIETTE-CEIL (Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 1999), OIT-MTESS (A. Monza, 1995), UNGS (Altimir y Beccaria, 1999); CEDLS (Gasparini, 2005). En igual sentido, los hallazgos y las conclusiones alcanzadas por Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FCS/UBA) (Salvia, 2005).

2 De todos modos, cabe no perder de vista que se trata de un problema cuyas causas no son sólo imputables a condiciones endógenas sino también a factores y cambios que han operado a nivel internacional.

3 Un estudio concluyente en este sentido es el de Donovan, A., Oddy, M., Pardoe, R. y Ades, A. (1985). También se pueden consultar el clásico estudio de Eisenberg y Lazarsfeld (1938), así como Jahoda M. (1987).

4 En esta línea, la Organización Internacional de Trabajo ha propuesto umbrales mínimos para alcanzar un trabajo decente (1999). De esta manera la OIT ha planteado en su agenda como principal desafío institucional la defensa y procura del derecho a un trabajo decente. Esta noción ha quedado definida como el derecho a un empleo en condiciones cualitativas de dignidad personal, ingresos, seguridad social y justicia distributiva acordes al nivel nacional o regional bajo consideración.

5 Para mayores antecedentes y presentación de evidencias sobre estos temas en el marco del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, ver Boso et al (2003); Léopore, S. et al (2003); Léopore, E. et al (2004); Salvia y Rubio (2003); Salvia (2003, 2004); Boso y Salvia (2005).

6 Se siguen los criterios desarrollados por la escuela institucionalista norteamericana. Para algunos de sus autores, el estudio de los mercados de trabajo como ámbitos estructurados por segmentos distintos parte de reconocer la calidad de los puestos de trabajo que se ofrecen en cada uno: el sector primario con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, estabilidad, cierta regulación de la carrera profesional mediante procedimientos establecidos; en oposición a un sector secundario con salarios peor pagados, condiciones de trabajo poco óptimas, relaciones jerárquicas informales, inestabilidad de empleo y elevada rotación con consecuencias de caídas reiteradas en el desempleo (Piore, 1983).

7 Al respecto, cabe llamar la atención que la actual situación socio-económica, comparada con el período anterior a la crisis del 2001-2002, da cuenta de un déficit persistente en cuanto a una serie relevante de indicadores de bienestar y progreso social. En términos de balance, los niveles de desempleo, pobreza y distribución desigual del ingreso, si bien presentan mejoras relativas con respecto a la crisis de la Convertibilidad, no logran todavía alcanzar los valores de la recuperación postequilibrada previos a 1998.

8 Un crecimiento equivalente entre el producto y el empleo (elasticidad cercana o igual a 1), describe la expansión de empleos de baja productividad; por lo tanto la caída de este indicador cuando se sostienen las tasas de crecimiento del PBI puede estar señalando -en un contexto de el aumento del peso de los empleos en el sector formal- una mejora en la calidad del empleo como contrapartida la desaceleración del crecimiento del empleo total (SEL, 2005a).

9 Un reciente informe del SEL describe como a pesar de la expansión reciente, "la masa salarial real apenas ha logrado recuperar el nivel pre-devaluación la actividad económica, en cambio, es 21% más alta. La ratio entre la evolución de la masa salarial y del PIB, con base 100 en el cuarto trimestre de 2001, tiene en la actualidad un valor de 85". A nivel de los costos laborales esto se traduce en que el mismo se encuentra un 13% más bajo para el promedio de la economía y en un 26% por debajo para los sectores transables, para el mismo período. (SEL, 2005b: 3)

10 El análisis de las variaciones trimestrales interanuales (desnacionalizadas) de la población absoluta, en sus distintas categorías, constituye la medida más ajustada y adecuada para evaluar las tendencias que han operado al interior de la estructura social del trabajo.

11 La caída en el primer trimestre de 2005 de los trabajos de indigencia tiene que ver con el aumento fijado a las remuneraciones mínimas, con impacto sobre los empleos en el segmento secundario del empleo (lo cual explica el aumento de los empleos precarios).

12 Si bien este tipo de dato no permite imputar tránsitos entre situaciones ocupacionales, se puede establecer la hipótesis de que son los trabajadores de corto plazo y los nuevos integrantes jóvenes con mayor calificación quienes están en mejores condiciones de ocupar los nuevos puestos en el segmento primario. Evidencias en tal sentido ofrecen los estudios sobre desplazamientos ocupacionales en base a datos longitudinales (Persia, 2005 y Fraguaglia, 2005).

Bibliografía

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999), "Distribución del ingreso en la Argentina", en Serie de Reformas Económicas, n°40, CEPAL, Santiago de Chile.

Boso, R., Salvia, A. y Rodríguez M. (2003), "Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social", Documento de investigación CSOC 05 A/2003, Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.

Bosso, R. y Salvia, A. (2005), Crisis del Mundo del Trabajo y Subjetividad. Ed. Biblos, Bs. As., 2005. En prensa CENDA (2005), "¿La vuelta de la industrialización sustitutiva?", en El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral, Centro de estudios para el desarrollo argentino.

Donovan, A., Oddy, M., Pardoe, R. y Ades, A. (1985), "The arousal: Cost-reward model and the process of intervention", en M. S. Clark (Ed.), Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology, 12. Newbury Park, California: Sage Publications.

Eisenberg y Lazarsfeld (1938), "The psychological effect of unemployment", en Psychological Bulletin N° 35, s/d. Félix, M. y Pérez, P. E. (2005), "Macroeconomía, conflicto y mercado laboral. El capital y el trabajo detrás de la política económica argentina posconvertibilidad", en 3er. Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones, Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales, Buenos Aires.

FIEL (2001), Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década, Buenos Aires.

Fraguglia, L. (2005), "Movilidad laboral en el mercado de trabajo urbano del Gran Buenos Aires (1993-2003)", 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Gasparini, L. (2005), Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. UNLP, La Plata, 2005.

Jahoda M. (1987), Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico, Editorial Morata, Madrid.
Kritz, E. (2005b), "El modelo económico y los salarios", en Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina, SEL Consultores, www.selconsultores.com.ar.

Lépre, E., et al (2004), "Tener un empleo decente y desarrollar capacidades productivas", en Salvia y Tami (coord.) (2004): Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades. EDUCA, Bs. As.

Lépre, S.; Salvia, A. y Macció, J. (2003), Marginalidad y Segmentación Laboral en los Hogares, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

Monza, A. (1995), "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina". En Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, MTSS, Buenos Aires.

Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999), "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina", en Serie Exclusión Social ? MERCOSUR, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

Persia, J. (2005), "La dinámica de la estructura socio-ocupacional. Un estudio sobre los desplazamientos ocupacionales en el mercado de trabajo del aglomerado urbano Gran Buenos Aires, 1993-2003", 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

PNUD (2002), Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002. Buenos Aires.

Salvia A. (2003), "Crisis del empleo y fragmentación social en la Argentina. Diagnóstico necesario y condiciones para su superación", Revista Herramienta, Ponencias para XXIV Congreso ALAS 2003, Bs. As., Oct 2003.

Salvia y Tami (coord.) (2004): Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades. EDUCA, Bs. As.

Salvia, A. (2004), "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social", Ponencia Jornadas Internacionales Interdisciplinarias ICALA, "Trabajo, Riqueza, Inclusión", Río Cuarto, Córdoba.

Salvia, A. (2005), "Segregación y nueva marginalidad en tiempos de cambio social en la Argentina", 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2003), Trabajo y desocupación. Programa "La Deuda Social Argentina" 1, Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As.

SEL Consultores (2005a), "El empleo en el II trimestre: buenas noticias y otras no tanto", Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina, www.selconsultores.com.ar.